

INVITACIÓN A LA RELECTURA

– Etty Hillesum en el *Cuaderno de la diáspora* 14 –

Antes de invitar a la relectura del *Cuaderno de la diáspora* 15, nos ha parecido que el volumen y la variedad contenidos del *Cuaderno* 14 dan para detenernos todavía un poco más en sus páginas. Por eso os invitamos ahora, en particular, a releer los textos de Etty Hillesum, que en el anterior *Boletín de la diáspora* nos limitábamos a mencionar. Bastará para ello hacer algunos subrayados sobre la presentación de Hillesum que, en 2002, hizo Thérèse de Scott.

El contexto del testimonio de Hillesum es la *Shoá*, la persecución e intento de exterminio de los judíos por parte del régimen nazi. Oportunamente destacó Thérèse de Scott el interés de la eclosión espiritual de Etty Hillesum en este marco; una eclosión fraguada en la *connoción* de su humanidad, en la *compasión activa*. Como en otros grandes espirituales, la dureza de las circunstancias, así como el trastorno de la actividad cotidiana que dichas circunstancias acarrearón, no fueron ocasión de dispersión, ni provocaron la pérdida de contacto con la propia humanidad, sino todo lo contrario: fueron una suerte de trampolín a la interioridad. Esto es lo que dice Thérèse en su presentación sobre la fuerza interior de Etty:

...no es sólo cuestión de temperamento, sino el fruto de su fe: una fe amorosa, un amor lúcido. El diario y las cartas que nos han llegado, jalonan la breve y fulgurante historia de una sanación interior que es también una conversión a sí misma, itinerario hacia sí misma y hacia Dios. Y un don.

También es subrayable el carácter adulto del itinerario de Hillesum. Su trayectoria de mujer libre y adulta no es preci-

samente el tipo de trayectoria que suelen retratar las hagiografías cristianas piadosas. Como dice Thérèse de Scott, esta joven judía, *cercana al cristianismo por su sensibilidad y su cultura, con un itinerario espiritual e incluso místico, vivió, a la vez, muy liberada desde el punto de vista de la moral conyugal*. Este hecho pudo estar entre las causas de las demoras en la publicación de los escritos de Ety:



¿Por qué esta demora de cuarenta años si el Diario de Anna Frank se publicó nada más acabar la guerra? Anna Frank era sólo una niña. Escribía su diario crispada por el miedo de una traición, recluida con los suyos en un granero y apartada del entorno social por lo tanto. Ety, en cambio, era una mujer adulta, cultivada, con formación universitaria, abierta a relaciones múltiples, a menudo de una gran intensidad. Muy libre en sus relaciones afectivas y sexuales, más «liberada» de lo que estaban los jóvenes de su tiempo en general, llevaba una vida casi conyugal con Han Wegerif, cosa que no gustaba nada al hijo de éste. Y mientras, simultáneamente, su trato con Julius Spier se convertía en una nueva relación...

Esta mujer, que vivió intensamente la *pasión amorosa* con su psicoterapeuta, Julius Spier, fue también una mujer que eligió tomarse en serio lo serio de su vida personal en un momento de crímenes contra la humanidad.

Otro aspecto de la experiencia de Ety Hillesum señalado por Thérèse de Scott es que su escritura se desarrolló en apenas un año y medio, de marzo de 1941 a octubre del 1942. De ahí que, si el sustantivo “eclosión” es apropiado para describir el vigor espiritual de Hillesum, el adjetivo “fulgurante” describe bien el desarrollo de su testimonio escrito:

Fulgurante» no es un adjetivo exagerado para expresar el tipo de impresión que experimenta el lector al entrar en contacto con las páginas ardientes en las que pensamiento y emoción se conjugan para expresar, de una manera muy ajustada, el esfuerzo de un ser humano que se busca y consigue encontrarse en medio del barullo de sentimientos personales y de convulsiones colectivas de una época caótica. Fulgurante en la profundización de la conciencia de sí, de la que la joven se maravilla, y en la comprensión de una época de inquietante opacidad. Fulgurante en el control del sufrimiento psíquico que atormentaba su ser desde tiempo atrás, y en la apropiación del sufrimiento exterior procedente de los acontecimientos y del desconcierto de los demás. Fulgurante en el asentimiento súbito a la muerte ineluctable.

Thérèse de Socott describe a Hillesum como mujer de «fe paradójica», que cultivó una vida interior que la preparó para la «dramática experiencia» del campo de internamiento de

Westerbork. Se mantuvo en pie en medio de ese drama por haber encontrado su «centro», porque tendió «hacia la vida simple, hacia lo esencial». Allí nacieron unos textos que, hoy, podemos recibir como “palabras verdaderas” que, por ser tales, adquieren un valor que no es del orden de lo “general”, sino del orden de lo “universal”:

Intentó expresar por escrito, con palabras veraces, su vida profunda. Hay un «tono» en su forma de expresarse que no engaña. Su obra escrita es inseparable de la obra que fue su vida, con la que formó un todo. Escribir le dio plenamente su dimensión humana. ¿No es esto precisamente lo que le confiere un alcance universal definitivo?

Esperamos que disfrutéis con esta relectura.

Juan Antonio Ruescas Juárez